




Oración por la vida

Para rezar el día 25 de cada mes




Oh, Dios Padre, Creador de la vida humana,
hombre y mujer creaste a tu imagen
y nos insuflaste la vida con tu aliento.

Oh, Dios Hijo, Jesucristo,
eres el camino, la verdad y la vida,
te has encarnado para nuestra salvación.

Oh, Dios Espíritu Santo, Señor y Dador de vida,
que vivificas, unes y mueves a la Iglesia
como actúa el alma en el cuerpo humano.

Santísima Trinidad, un solo Dios,
sostened a vuestro pueblo que peregrina
en Salamanca,
con la intercesión de nuestra Madre María,
en el anuncio esperanzado
y en el testimonio creíble
del Evangelio de la Vida,
para que la vida humana,
querida y redimida por Dios,
sea tenida como sagrada
desde su comienzo hasta su término. Amén.

Cadena de oración por la VIDA



“Cuando en lo oculto
me iba formando,
tus ojos me veían”

25
FEBRERO



ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL
SOCORRO. VITIGUDINO



12:00 Horas



A LAS 12:00 DEL MEDIODÍA O EN OTRO MOMENTO DEL DÍA, PERSONAL O COMUNITARIAMENTE, ORAMOS POR LA VIDA RECORDANDO LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR.

EL ÁNGEL DEL SEÑOR ANUNCIÓ A MARÍA.
Y ELLA CONCIBIÓ POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO.

Dios te salve María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas
las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.



HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA..
Dios te salve María,...

Y EL VERBO DE DIOS SE HIZO CARNE.
Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.
Dios te salve María,...

RUEGA POR NOSOTROS, SANTA MADRE DE DIOS.
PARA QUE SEAMOS DIGNOS DE ALCANZAR LAS PROMESAS Y
GRACIAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. AMÉN.

OREMOS

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que cuantos, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y su cruz lleguemos a la gloria de su resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.
(tres veces)



“Cuando en lo oculto me iba formando, tus ojos me veían”



En lo oculto. En lo escondido. En lo secreto. En lo más íntimo. Ahí, como en todo lugar, también, y sobre todo, está Dios con nosotros. El evangelio proclamado el reciente Miércoles de Ceniza enmarca el inicio de la Cuaresma en un contexto de intimidad discreta y auténtica con Dios, que nos persuade, nos lleva al desierto y nos habla al corazón (cf. Oseas 2, 16).

Sus ojos siempre nos ven. Rezamos así con el salmista: *No desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra, tus ojos veían mi ser aún informe, todos mis días estaban escritos en tu libro, estaban calculados antes que llegase el primero* (139, 15-16). Como las semillas se desarrollan en la tierra, aguardando nacer a su hora, así cada persona crece en el seno materno antes de nacer bajo la mirada cuidadosa de Dios. La Cuaresma es también, a su modo, un crecimiento oculto, silencioso, siempre vigilado y acompañado por la misericordia divina que espera florecer en la Pascua.

El triunfo de la Cruz, por la Muerte de Cristo entendida en su Resurrección, explica a su vez esa otra manifestación misteriosa del **Tabor**, en la que Jesús se transfigura delante de Pedro, Santiago y Juan. Nos lo recuerda el evangelio de este segundo domingo de Cuaresma, que viene a coincidir con nuestra cadena de oración por la vida, el día 25 de cada mes.

“Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos”. Las palabras de Jesús les desconciertan y no entienden. Solamente el encuentro con Cristo Resucitado les permitirá comprender la luz del Tabor y la cruz del Calvario.

Nuestra vida, la de cada uno, es también **un misterio de luz y de cruz entrelazadas**, abrazadas, entretejidas la una con la otra. Una vida escrita en el libro de Dios que nos ama y nos crea libres pero llamados a la verdad, a la conversión, a la travesía por el desierto y el anhelo de la patria, el Cielo. Así desde antes de nuestro nacimiento, desde que la vida es vida aunque la ignorancia lo niegue o la injusticia lo vulnere.

En esta Cuaresma volveremos a vivir lo oculto, lo escondido, lo íntimo de estar a solas con Dios que nos hace exclamar como Pedro *“¡Qué bueno es que estemos aquí!”*. Ante nuestra humana experiencia de gozo la respuesta de Dios es clara: *“Este es mi Hijo, el Amado; escuchadlo”*.